

EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS: MÁS DE CINCO SIGLOS DE HISTORIA

David Fernández Vítóres
Universidad de Alcalá

RESUMEN

Contemplado desde el balcón de los países hispánicos, el paisaje del español en los Estados Unidos a menudo aparece como un conjunto integrado y homogéneo, algo que contrasta fuertemente con la diversidad lingüística que la mayoría de los hispanounidenses asignan a la cultura que comparten. Esta dualidad entre la percepción externa e interna de una misma realidad hispanohablante se debe, en parte, a la ausencia de unos datos demolingüísticos lo suficientemente precisos como para poder dibujar una imagen cabal de la situación del español en el país. Si ya es complicado establecer el número exacto de hispanos capaces de

comunicarse en español, más difícil aún resulta identificar las fronteras que separan a las distintas nacionalidades que integran esta comunidad de hablantes. A pesar del alto grado de fusión cultural y lingüística que la distancia suele asignar al *crisol* hispano de los Estados Unidos, una mirada más cercana descubre unos hablantes todavía muy identificados con sus tradiciones de herencia, lo que dificulta la percepción individual de pertenencia a una cultura panétnica. Este artículo repasa la historia del español en Estados Unidos para dar cuenta de su situación en la actualidad.

El primer hispanohablante en alcanzar las costas de lo que hoy son los Estados Unidos fue el español Juan Ponce de León en 1513. A él le debemos topónimos tan conocidos como Puerto Rico o Florida. Tras llegar a La Española en 1502 como miembro de la expedición comandada por Nicolás de Osvando, este vallisoletano participó con gran éxito en la conquista de la región de Higüey, situada al este de la isla, en el valle del Yuma. Esto le hizo ganarse el favor del propio Osvando,

a la sazón gobernador de La Española, para explorar una isla cercana denominada Borinquén. Hacia allí partió con medio centenar de hombres con el objetivo de establecer lazos amistosos con los indígenas y encontrar una ubicación idónea para levantar un fuerte. Ayudado por el cacique Agüeybana, se dirigió hacia el norte de la isla hasta que dio con una amplia bahía donde las naves podían fondear y con terreno apto para construir algunas casas. A este pequeño núcleo urbano lo llamó Puerto Rico.

Muy distinto es el origen de Florida. Ponce de León había tenido noticia de unas tierras, situadas al norte de las islas Lucayas, donde fluía el río Bimini, cuyas aguas otorgaban la eterna juventud a aquel que las bebiera. Tras obtener el permiso real y aprovisionar dos carabelas, inició la exploración del archipiélago en 1512 hasta que dio con una gran isla rebosante de vegetación a la que bautizó con el nombre de Florida. Luego subió hasta el Cabo de Corrientes (actual Cabo Cañaveral) para regresar de nuevo, bordeando el litoral, hasta la Bahía de Tampa. Desde allí regresó a Puerto Rico sin llegar a darse cuenta nunca de que el territorio que había explorado se trataba, en realidad, de una península.

Entre la península de Florida y la de Terranova se extendía la costa atlántica de los actuales Estados Unidos, una tierra inhóspita y apenas explorada por los europeos. En 1523, el toledano Lucas Vázquez de Ayllón obtuvo una capitulación de España para iniciar una expedición por el remoto norte. Ese mismo año, encargó a Pedro de Quexos que zarpara desde Santo Domingo con dos carabelas que tenían por misión recabar información sobre esta región que los indígenas denominaban Chicora. El oro y los esclavos que Quexos trajo a su regreso fueron motivo suficiente para que Vázquez de Ayllón invirtiera toda su fortuna en una expedición de cinco naves y más de 500 personas destinada no solo a explorar y tomar posesión de los territorios situados en la costa este hasta Terranova, sino también a encontrar el anhelado Paso

del Noroeste, la nueva ruta hacia la Especiería. A la altura de la desembocadura del río Jordán, en el cabo Fear, se dieron cuenta de que Pyraitá, Duache, Anycatiye, Tancal y otras tierras mencionadas en las capitulaciones nunca aparecían. No obstante, decidieron continuar su expedición un poco más al norte hasta que, en las inmediaciones de la bahía del Cheasepeake, establecieron el que hoy día pasa por ser el primer asentamiento europeo en los Estados Unidos: San Miguel de Guadalupe, fundado casi cien años antes de la llegada del Mayflower. Con todo, un terreno pantanoso, unido a la hostilidad de los nativos, hicieron inviable su permanencia y sus pobladores tuvieron que abandonarlo, huyendo de la hambruna y del frío del invierno. Solo 150 de ellos consiguieron regresar, entre los que ya no se encontraba Vázquez de Ayllón. Con todo, la ciudad más antigua que hoy tiene los Estados Unidos también debe su nombre a un español, el santanderino Pedro Menéndez de Avilés, que en 1565 logró acabar con las posiciones que habían tomado los hugonotes franceses a lo largo de la *Primera Costa* de Florida y fundó San Agustín.

Pero si hay una hazaña que realmente ha dejado una impronta hispánica en Estados Unidos, esa es la llevada a cabo por Álgar Núñez Cabeza de Vaca, uno de los cuatro supervivientes de la expedición capitaneada por Pánfilo de Narváez que, en 1528, consiguieron alcanzar la costa oeste de Florida. Desde la Bahía de Tampa, Cabeza de Vaca inició un viaje que duraría casi nueve años a lo largo de la costa de lo que hoy son los estados de Alabama, Misisipi y Luisiana para adentrarse después en Texas, remontar parte del río Grande hasta El Paso y concluir su viaje en San Miguel de Culiacán, en la costa mexicana del Pacífico, después de haber salvado las desérticas llanuras de Chihuahua y Sonora. Los más de 11.000 kilómetros recorridos están plagados de anécdotas pintorescas que muestran un Cabeza de Vaca fusionado con los nativos y conocedor de varias lenguas indígenas. El relato de lo ocu-

rrido quedó reflejado en el libro *Naufragios*, escrito por el propio Cabeza de Vaca y que sirvió de cartografía al imperio español para incorporar los territorios descritos al virreinato de la Nueva España.

La gesta de Cabeza de Vaca abrió el camino a otros exploradores españoles para ir tomando gradualmente posesión del territorio. En Nuevo México, Juan de Oñate estableció, en 1598, las bases de lo que acabó siendo la ciudad de Santa Fe, que más tarde se consolidaría como el centro neurálgico de las dos principales rutas comerciales: el «camino de santa Fe», que unía esta ciudad con Misuri, y el «viejo camino español», que la comunicaba con Los Ángeles. Por ellas transitaban hispanohablantes de distinta procedencia que fueron extendiéndose por todo el sudoeste de los Estados Unidos, moteando el paisaje de innumerables topónimos españoles que aún hoy perviven.

A la acción colonizadora realizada por Oñate y el resto de los exploradores que le siguieron, es preciso añadir la intensa labor evangelizadora realizada por los misioneros. Las misiones cumplían un doble propósito: por un lado, complementaban y consolidaban la expansión territorial iniciada por los expedicionarios, mediante el establecimiento de pequeños asentamientos urbanos destinados a convertir al catolicismo a la población nativa; por otro lado, actuaban como barrera de contención de las ansias conquistadoras de británicos y franceses.

Las primeras misiones españolas en Florida fueron establecidas por los jesuitas tras la fundación de San Agustín. A estos se sumarían más tarde los franciscanos, que ampliaron el esfuerzo misionero hacia el sudeste de Georgia (Griffin 1993). Desde el punto de vista administrativo, estas fueron divididas en cuatro regiones distintas: Apalachee, Guale, Mayaca-Jororo y Timucua, que coincidían más o menos con las principales lenguas indígenas habladas en estas áreas (Hann 1993).

Ese mismo auge evangelizador atravesó todo el sudoeste de los Estados Unidos hasta llegar a su costa oeste. De la mano de expedicio-

nes militares como las de Juan Bautista de Anza o Gaspar de Portolá, los religiosos españoles y novohispanos fueron fundando misiones que después se transformarían en grandes ciudades, como Los Ángeles o San Francisco. La expansión hispanohablante incluso llegó a abarcar territorios más al norte de California y hasta tuvo una presencia transitoria en Alaska, cuyo principal objetivo era frenar el avance ruso.

En 1769, el padre franciscano Fray Junípero Serra aprovechó la orden de expulsión de los jesuitas de las posesiones españolas dictada dos años antes por Carlos III para sustituir a estos en las misiones ya establecidas en Sinaloa, Durango, Sonora y Chihuahua y fundar la primera misión española en la costa estadounidense del Pacífico, la de San Diego de Alcalá, que acabaría transformándose en la ciudad del mismo nombre. Dicha misión marca el inicio de una gran expansión evangelizadora hacia el norte que, en poco más de medio siglo, jalaría el territorio de la Alta California con veintiuna misiones que se extendían desde esa ciudad hasta San Francisco.

El apogeo de la actividad misionera en la costa este estadounidense y, por extensión, del español, coincide, sin embargo, con el inicio de una presencia cada vez mayor de la lengua inglesa en los territorios inicialmente explorados por los españoles, afianzada asimismo por el progresivo repliegue que estaba sufriendo el francés. El fin de la guerra de los Siete Años y la consiguiente firma del Tratado de París en 1763 supuso una remodelación del mapa político de influencia de las tres principales lenguas en liza: Francia cedía a Gran Bretaña Canadá y los territorios situados al este del río Misisipi, salvo Nueva Orleans, que pasaba a manos españolas. Del mismo modo, España cedía a Gran Bretaña La Florida, pero, en compensación, obtenía de Francia La Luisiana, si bien esta última colonia volvería a formar parte de las posesiones francesas solo cuarenta años después, en virtud del Tercer Tratado de San Ildefonso. Similar destino tuvo también La Florida,

que fue recuperada por España tras dos décadas de soberanía británica sobre el territorio, mediante la firma del siguiente Tratado de París. En cualquier caso, España conservaba sus territorios en Texas, Nuevo México y California, lo que situaba al río Misisipi como la frontera política para la influencia del idioma español hasta el Pacífico.

La lista de conflictos bélicos librados entre las principales naciones europeas en un espacio de tiempo relativamente corto, así como la firma de los consiguientes tratados de paz, ponen de manifiesto la fragilidad de las estructuras políticas coloniales. Las grandes potencias europeas no solo tenían que lidiar con las ambiciones territoriales de sus competidoras, sino también con las reclamaciones de una mayor autonomía planteadas por sus colonias. Con este telón de fondo, la emancipación de las Trece Colonias norteamericanas del dominio británico, en 1776, vendría a alterar para siempre el ámbito de influencia de la lengua española en esta parte del continente americano.

La política expansionista llevada a cabo por un Estados Unidos incipiente derivó en acciones bélicas y diplomáticas que, entre otras cosas, obligaron a Napoleón Bonaparte a vender a este país el recién adquirido territorio de La Luisiana y a España a ceder la península de La Florida, en virtud del Tratado Adams-Onís, firmado en 1819. A todo ello, es preciso añadir un hecho no menos relevante para la presencia del español en la zona: la independencia de México. Tras una guerra intensiva que había durado más de una década, el tejido productivo de este país se había visto seriamente afectado, lo que, en la práctica, lo incapacitaba para responder con contundencia a las incursiones que numerosos colonos estadounidenses comenzaron a realizar, primero en Texas y después en California. El estallido de la contienda bélica entre estos dos países y la consiguiente firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en 1848, supuso una reconfiguración territorial que dejó un mapa político de influencia del español muy similar al actual: México cedía

más de la mitad de su territorio, que comprendía los actuales estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México, Texas, Colorado, Arizona, así como partes de, Kansas, Oklahoma y Wyoming. Del mismo modo, este país renunciaba a toda reclamación sobre Texas y se fijaba como frontera entre las dos lenguas las aguas del río Grande, o Bravo, según se mire desde una u otra ribera.

La incorporación del sudoeste mexicano por parte de los Estados Unidos inició un período de anglización del territorio que no acabaría hasta bien entrado el siglo XX (Moreno Fernández y Otero Roth 2007: 78). Desde entonces, los esfuerzos institucionales por reducir su huella hispánica se han visto en cierto modo compensados por la elevada porosidad que ha manifestado la frontera meridional de los Estados Unidos, que, sobre todo a partir de los años setenta del siglo pasado, ha favorecido un flujo constante y prácticamente unidireccional desde los países hispanohablantes de su entorno más cercano.

1.- LA SITUACIÓN DEL ESPAÑOL EN LA ACTUALIDAD

De todas las minorías que hoy conforman el tejido social de los Estados Unidos, la hispana es, con diferencia, la más numerosa. Según las estimaciones realizadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, la población estadounidense de origen hispano superaba en julio de 2020 los 62,3 millones de personas. Esta cantidad representa un aumento de casi 12 millones con respecto a 2010 y de más de 53 millones desde 1970. En las últimas cinco décadas, la población hispana casi se ha multiplicado por siete y su peso relativo se ha cuadruplicado. Actualmente, el 18,7% de los estadounidenses se definen étnicamente como hispanos, lo que sitúa a esta comunidad muy por encima de la negra (13,4%) y de la asiática (6%).

Si bien la presencia de población hispana ha sido una constante en la historia de Estados Unidos, sobre todo en el suroeste del país, su

crecimiento se vio favorecido tras la aprobación, en 1965, de la ley de inmigración y nacionalidad, que suprimía las cuotas asignadas a cada país, favoreciendo en la práctica un flujo migratorio procedente de América Latina y el Caribe. Sin embargo, la fuerte expansión que ha experimentado la comunidad hispana desde 1970 empieza a mostrar síntomas de ralentización: entre 2010 y 2020 la población hispana aumentó un 23%, frente al 43% de la década anterior. De hecho, el ritmo de crecimiento de la población asiática desde 2010 ha sido superior al de la hispana.

En lo que a la distribución geográfica de esta población se refiere, esta también ha variado significativamente desde los años setenta. Aunque la mayor presencia latina aún se encuentra en los estados del suroeste del país, las últimas décadas han registrado un proceso de dispersión geográfica paulatino que ha sido especialmente intenso hacia el noroeste del país y hacia las grandes ciudades de la costa este (Hernández 2018).

La movilidad geográfica que exhibe esta comunidad también está trastornando lentamente su patrón tradicional de concentración, que situaba a los hispanos de origen mexicano y centroamericano principalmente en los estados más cercanos a México y a los de origen caribeño únicamente en Florida, en Nueva York o, en general, en los estados del este. En la actualidad, es fácil encontrar hispanos de distinto origen en cualquier parte del país (Otheguy 2019). A pesar de que el principal lugar de procedencia sigue siendo México (el 61,9% del total), seguido de Puerto Rico (9,7%), Cuba (4%), El Salvador (3,9%) y la República Dominicana (3,5%)¹, los orígenes caribeño, centroamericano y sudamericano han experimentado un crecimiento considerable desde principios de siglo, en detrimento del origen mexicano, que muestra una clara tendencia a la baja. Solo entre 2010 y 2018, el peso relativo del

[1] Oficina del Censo de los Estados Unidos (2018e).

origen mexicano dentro de la comunidad hispana se ha visto reducido en 2,5 puntos porcentuales, mientras que el caribeño ha registrado un aumento (1,4), al igual que ocurre con el centroamericano (1,2) y el sudamericano (0,6).

Hoy día, la comunidad hispana es el principal motor del crecimiento demográfico de Estados Unidos. Solo en 2018, el aumento de la población hispana supuso más de la mitad del crecimiento de la población total de país. Aunque esta comunidad sigue aumentando anualmente muy por encima de la media nacional, su ritmo de crecimiento se ha reducido en las dos últimas décadas, debido sobre todo al descenso de la población procedente de América Latina, especialmente de México, y a una menor tasa de natalidad (Flores et al. 2019).

Con todo, el cambio más importante que se ha producido en la composición de esta comunidad, por lo que implica para el dominio y el uso del español por parte de sus miembros, es el hecho de que la proporción de hispanos nacidos en Estados Unidos no ha dejado de aumentar desde principios de siglo, en detrimento de aquellos nacidos fuera del país. En 2018, solo el 33,2% de los hispanos estadounidenses había nacido en el extranjero, frente al 40,1% registrado en 2000, año en el que se alcanzó la cota máxima desde 1980. Esta circunstancia, unida a un aumento gradual en la proporción de hispanos estadounidenses que manifiestan tener un nivel de competencia alto en inglés (el 69% en 2018, frente al 59,3% de 2000), podría influir negativamente en el grado de mantenimiento del español en el seno de esta comunidad. De hecho, cada vez hay más hispanos que no consideran un requisito indispensable saber español para identificarse como tales².

[2] Pew Research Center (2016).

1.1.- LOS HABLANTES DE ESPAÑOL

Aunque el Censo de los Estados Unidos no aporta cifras concretas sobre el grado de competencia de los hablantes de español que hay en el país, sí que facilita datos sobre el número de personas que lo utilizan en el entorno doméstico: en 2018, 41.460.427 personas mayores de cinco años hablaban español en casa, lo que equivale al 13,5% de la población total del país. En los últimos cuarenta años, la comunidad hispanohablante casi se ha multiplicado por cuatro en términos netos y su peso relativo ha ganado más de ocho puntos porcentuales, desde el 5,3% registrado en 1980 (Ortman y Shin 2011; Oficina del Censo de los Estados Unidos 2018g).

Respecto al estatus jurídico de estos hablantes, en 2018, el 54,6% de ellos había nacido en Estados Unidos, mientras que el 45,4% lo había hecho en el extranjero. De estos últimos, el 38% (el 17,3% del total de hablantes de español) había adquirido la nacionalidad estadounidense, mientras que el 62% restante mantenía el estatus de extranjero. En conjunto, el 71,9% de los hispanohablantes son nacionales estadounidenses de pleno derecho.

De todos los hablantes de español que hay en el país, el 93,7% (38,9 millones) se definen étnicamente como hispanos, lo que sitúa a este grupo como el principal impulsor del crecimiento del uso del español en este país. Si bien el hecho de ser hispano no lleva aparejado un conocimiento efectivo del español, la correlación entre ambas variables es muy alta. Más del 71% de los hispanos estadounidenses emplean en mayor o menor medida el español para comunicarse con sus familiares y únicamente el 28,4% afirma utilizar solo el inglés³. De hecho, una de las claves del crecimiento de la población hispanohablante en Estados Unidos es el gran empleo del español en el entorno doméstico. Por otra

[3] Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos en 2018.

parte, el alto grado de conocimiento de esta lengua que se observa en las distintas generaciones de hispanos sugiere que la comunidad hispanohablante de Estados Unidos ha alcanzado la masa crítica suficiente como para sobrevivir por sí misma al margen del inglés. Según una encuesta realizada por el Pew Research Center en 2011 entre mayores de 18 años, el 47% de los hispanos de tercera generación afirma hablar español «muy bien» o «bastante bien» (Taylor, López, Martínez y Velasco 2012).

A pesar de lo positivo del dato anterior, sí que se observa, sin embargo, una pérdida intergeneracional del español. Pérdida que es mucho más acusada cuando a estos hispanos se les pregunta sobre su lengua principal. En ese caso, el 61% de los hispanos adultos de primera generación afirman tener el español como lengua principal, frente al 8% de los de segunda generación y al 1% de los de tercera y subsiguientes. Con todo, esta pérdida resulta mucho más leve si se incluye en la contabilización al 29% de hispanos de tercera generación que se consideran bilingües (ibídem).

Por último, a los hablantes nativos o bilingües de español que, en el caso de los hispanos mayores de 18 años representa el 76% del total, es preciso añadir aquellos estadounidenses que tienen una competencia limitada en este idioma. Este grupo incluye a una parte de los hispanos que identifican el inglés como su lengua principal (el 24%) y a los que, sin embargo, se les puede suponer una competencia limitada en español fruto del contacto con miembros hispanohablantes de esta comunidad, así como a aquellos estadounidenses que, en mayor o menor medida, han aprendido el español como segunda lengua.

En cualquier caso, las cifras del censo es preciso tomarlas con la debida cautela, ya que solo incluyen a los estadounidenses que hablan español en el entorno doméstico y no a aquellos, hispanos o no, que, a pesar de contar con un dominio de esta lengua, no la utilizan en casa.

Asimismo, el censo tampoco contabiliza a los menores de cinco años, que en 2018 superaban los cinco millones solo entre los hispanos. Sin embargo, a algunos de ellos se les puede suponer un cierto grado de competencia en español, ya sea nativa o no.

1.2.- EL ÁMBITO EDUCATIVO

La gran demanda que se observa en estudio del idioma español en el sistema educativo estadounidense en comparación con el de otras lenguas da cuenta no solo de la amplia presencia de este idioma en el conjunto del país, sino también de la oportunidad que representa este sector para garantizar su expansión y consolidación en el futuro. En todos los niveles de enseñanza, desde preescolar hasta la educación superior, el español es, con diferencia, el idioma más estudiado (Rhodes y Pufahl 2014: 20) en los centros educativos de Estados Unidos. En la enseñanza primaria y secundaria, el español es la lengua más demandada en las escuelas estadounidenses con programas de lengua extranjera. De hecho, el número de estudiantes matriculados en cursos de español triplica al de alumnos matriculados en cursos de otras lenguas. De los casi once millones de alumnos estadounidenses de primaria y secundaria que durante el curso 2014-2015 se matricularon en cursos de lenguas extranjeras, más de siete millones lo hicieron en cursos de español⁴. Es preciso añadir, además, que tan solo el 19,7% de los alumnos de estas etapas educativas se matriculan en este tipo de cursos⁵, con lo que el margen de crecimiento que tiene la demanda del español como lengua extranjera aún es muy amplio.

Además, la popularidad del español ha aumentado considerablemente durante los últimos treinta años hasta estar presente en la oferta docente de idiomas extranjeros de uno de cada nueve centros educativos

[4] American Councils for International Education (2017: 7).

[5] *Ibidem*, p. 8.

del país. Cada vez son más las escuelas que solicitan poder impartir español como lengua extranjera, especialmente cuando solo puede ofrecerse un idioma por razones curriculares o de presupuesto⁶. En 2008, el 88% de las escuelas primarias con programas de idiomas impartían español, frente al 79% de 1997 y al 68% de 1987. Justo en ese periodo, se observa una disminución de la enseñanza del francés y del alemán⁷, sus principales competidoras en número de matrículas, si bien a gran distancia del español.

En las escuelas secundarias, el 93% de los centros con programas de lengua extranjera impartían lengua española, porcentaje que se mantiene inalterable desde 1997 a 2008, aunque ciertamente supone un aumento sobre el 86% observado en el año 1987. Al igual que en las escuelas primarias, tanto la enseñanza del francés como la del alemán disminuyó en las escuelas secundarias en este periodo⁸. En la actualidad, la oferta de programas de español como lengua extranjera en las escuelas secundarias de Estados Unidos supera con creces a la de cualquier otro idioma, incluidos el francés, el alemán y el chino. A pesar de ello, el número de programas impartidos, así como el abanico de oportunidades que se ofrecen a los estudiantes para que alcancen un nivel de competencia alto en español, aún resultan insuficientes en el sistema educativo estadounidense⁹.

En el ámbito de la educación superior, el número de alumnos matriculados en cursos de español supera al número total de alumnos matriculados en cursos de otras lenguas, situación que ha venido repitiéndose desde 1995. Solo en 2016, 712.240 universitarios estadounidenses aprendían español dentro de su formación académica, mientras

[6] *Ibidem*, p. 8.

[7] *Ibidem*, p. 7.

[8] *Ibidem*, p. 8.

[9] *Ibidem*, p. 21.

que la matrícula conjunta en asignaturas dedicadas al aprendizaje de otras lenguas era de 705.681 (Looney y Lusin 2019: 26). Si se toman en consideración los datos reflejados en la serie histórica y se incluye en el cálculo una tasa de reposición completa de estudiantes universitarios de español cada cuatro años, que es lo que dura el ciclo universitario más largo, en los últimos treinta años habrían estudiado español más de 5 millones de universitarios estadounidenses. A muchos de ellos se les puede suponer una competencia limitada en español, con distinto grado de conocimiento de este idioma, en función del contacto que hayan tenido con el entorno hispanohablante y del uso que hayan hecho del español en el ámbito laboral en los años posteriores a la universidad. En cualquier caso, tanto el carácter voluntario de los estudios universitarios como su clara orientación al mercado laboral parecen indicar que los alumnos que se matriculan en cursos de español lo hacen atendiendo a un criterio marcadamente instrumental (ya sea porque consideran que este idioma es el que les proporciona una mayor proyección internacional o porque lo contemplan como un activo a la hora de acceder al mercado de trabajo), sobre todo teniendo en cuenta que existe una prima salarial considerable ligada al conocimiento de esta lengua. Cabe suponer, por tanto, una tasa relativamente alta de mantenimiento de los conocimientos adquiridos de español entre los egresados del sistema universitario estadounidense.

1.3.- PRESENCIA EN LOS MEDIOS

La tendencia descendente en el mantenimiento del idioma español que se observa entre la población hispana estadounidense en los últimos años tiene también su correlato en el ámbito de los medios de comunicación. Las dos principales cadenas de televisión en español de Estados Unidos, Univisión y Telemundo, han experimentado una merma en las audiencias de sus principales espacios informativos. Asimismo, varios

medios de comunicación dirigidos a los hispanos como público principal, a menudo en inglés, han cerrado o se han incorporado a plataformas de noticias más grandes, como CNN Latino, NBC Latino, Fox News Latino y VOXXI. A pesar de este dato, el número de hispanos que recurren a medios de comunicación en español para mantenerse informados sigue siendo relativamente alto: el 71% consume al menos algunas noticias en español en un día normal y el 17% afirma consumir noticias únicamente en español, cifra esta última muy inferior al 29% que consume únicamente noticias en inglés. En cualquier caso, la manera más habitual de acceder a la información es utilizando tanto el inglés como el español (54%) (Flores y López 2018).

Al igual que ocurre con la población hispana en general, el grado de utilización del español para consultar las noticias varía también en función de su edad y de si han nacido dentro o fuera del país. Así, solo el 68% de los *millennials*, nacidos entre 1981 y 1998, afirma consumir al menos algunas noticias en español, mientras que este porcentaje se eleva hasta el 89% en el caso de los nacidos en el extranjero, que suelen preferir el español para mantenerse informados (*ibidem*).

Respecto al soporte preferido a la hora de obtener información sobre la actualidad, es preciso decir que Internet ha ido ganando terreno progresivamente al resto de los formatos hasta prácticamente igualar a la televisión. Tradicionalmente, la televisión ha sido la plataforma de noticias más utilizada entre los hispanos de Estados Unidos. Sin embargo, en los últimos años, el porcentaje de noticias obtenidas a través de este medio se ha visto reducido desde el 92% en 2006 hasta el 79% en 2016. Justo la tendencia contraria se observa en Internet: el 74% de los hispanos usaba Internet en 2016 como fuente de noticias, incluidas las redes sociales o las aplicaciones para teléfonos móviles, frente al 37% en 2006.

Aunque los hispanos también se informan a través de la radio y los periódicos, ninguno de estos formatos es tan utilizado como la televisión o Internet. Además, tanto la radio como la televisión exhiben una tendencia a la baja en su uso. En 2016, el 55% de los hispanos escuchaba noticias en la radio durante un día laborable típico, frente al 64% en 2006. Del mismo modo, el uso de los periódicos como fuente de noticias pasó del 58% en 2006 al 34% una década después.

1.4.- EL ESPAÑOL EN LA VIDA POLÍTICA

Las elecciones presidenciales de 2020 fueron las primeras en las que los hispanos conformaron la minoría étnica o racial más numerosa. Según las estimaciones del Pew Research Center (2018), unos 32 millones de hispanos fueron llamados a las urnas, lo que representa el 13,3% del electorado estadounidense. El porcentaje de hispanos con derecho a voto ha experimentado un crecimiento progresivo desde los comicios del año 2000, lo que sitúa a esta comunidad por encima de la negra (12,5%), cuyo peso relativo apenas ha aumentado en ese mismo periodo, y de la asiática (4,7%) (Cilluffo y Fry 2019). Si bien es cierto que la comunidad hispana ha crecido considerablemente en las últimas décadas, no es menos cierto que solo la mitad de sus miembros tiene derecho a voto, la proporción más pequeña de todos los grupos étnicos. Esto se debe a que una gran parte de la población hispana está integrada por menores de edad (18,6 millones tienen menos de 18 años) o por adultos no nacionalizados (11,3 millones, más de la mitad de los cuales son inmigrantes en situación de irregularidad) (González-Barrera *et al.* 2020).

La proporción de la población hispana con derecho a voto también varía mucho según el estado de que se trate. Los estados que registran una tasa más alta de hispanos habilitados para votar son Maine y Montana, con el 71% y el 68% respectivamente. En aquellos estados con

mayor población hispana, aproximadamente la mitad tiene derecho a votar en Texas y más de la mitad en Florida (56%) y California (51%). Los dos estados que registran el porcentaje más bajo de votantes hispanos potenciales son Carolina del Norte (34%) y Tennessee (33%).

El elevado número de votantes hispanos no garantiza, sin embargo, que estos ejerzan su derecho al voto. Desde 1996, el número de hispanos habilitados para votar que realmente votaron siempre ha sido menor que el de aquellos que no acudieron a las urnas (Cilluffo y Fry 2019). Asimismo, la tasa de votantes hispanos registrados siempre ha sido muy inferior a la de la media del país tanto en las elecciones presidenciales como en las generales.

Desde que, en 1960, la Primera Dama, Jackie Kennedy, sorprendiera a todos utilizando el español en un anuncio de la campaña presidencial de su marido, no han sido pocos los candidatos que, sobre todo en los últimos años, se han animado a utilizar este idioma en sus campañas, a modo de guiño, para intentar captar el voto hispano, considerado decisivo en aquellos estados con mayor población hispana. Sin embargo, no está claro hasta qué punto el empleo del español por parte de los distintos aspirantes influye realmente en el sentido del voto latino. En una encuesta realizada por UnidosUS¹⁰, el poder hablar español aparecía como la última en una clasificación de características que los votantes hispanos consideraban importantes en un candidato. Sin embargo, una consulta publicada por Univisión justo después de un debate reflejaba que, para el 53% de los encuestados, el hecho de que el candidato hable español sí constituye una motivación para votarlo (Gómez 2019). Por otra parte, el hecho de que solo el 13% de los hispanos registrados para votar tengan el español como lengua principal sugiere que el empleo de esta lengua por parte de los candidatos se está utilizando más como una declaración de intenciones en apoyo de

[10] UnidosUS (2019).

medidas que favorezcan la representatividad política de la comunidad hispana que como un instrumento de comunicación política propiamente dicho: la amplia mayoría de votantes hispanos son bilingües (45%) o tienen el inglés como lengua principal (42%).¹¹

Con todo, el elevado número de inmigrantes hispanos no autorizados (unos 7,7 millones en 2017)¹² y de aquellos con residencia legal en Estados Unidos, que, sin embargo, no tienen derecho a votar permite pensar en el uso del español como una forma indirecta de llegar al votante hispano registrado. Esto es así porque una gran parte de los más de 60 millones de hispanos que viven en Estados Unidos tienen algún tipo de conexión con la inmigración. Unos 20 millones de ellos son, de hecho, inmigrantes (aunque el 79% está naturalizado) y otros 19 millones tienen al menos un progenitor inmigrante. Así, la migración no es solo uno de los ejes centrales del debate político en Estados Unidos, sobre todo entre el electorado hispano, sino también uno de los principales factores que determinarán el tamaño y la composición de la comunidad hispanohablante de este país en los próximos años.

1.5.- EL MUNDO DE LA EMPRESA

Otro de los elementos sobre los que se sustenta el mantenimiento y la consolidación del empleo del español en los EE. UU. es sin duda la pujanza y el dinamismo económicos que muestra la comunidad hispana. En 2018, el PIB nominal generado por esta comunidad ascendía a 2,3 billones de dólares (Hamilton *et al.* 2019: 24), o lo que es lo mismo, la tercera parte de lo que genera el conjunto de los países hispanohablantes. Si dicha comunidad fuera un estado independiente, su economía sería la octava más grande del mundo, por delante de la española. Aparte del propio Estados

[11] Pew Research Center (2018: 22).

[12] El 73% de los 10,5 millones de inmigrantes en situación de irregularidad estimados en 2017. González-Barrera *et al.* (2020).

Unidos, solo China, Japón, Alemania, la India, el Reino Unido y Francia, por ese orden, superarían a los hispanos estadounidenses como motores del crecimiento económico mundial. Otro factor que da cuenta de la enorme vitalidad económica de este grupo étnico es el ritmo de crecimiento de su economía, que es superior al de cualquier país desarrollado y al del resto de Estados Unidos: entre 2010 y 2017, el PIB de la comunidad hispana creció un 30% más rápido que el del resto del país. Es más, la contribución de la actividad económica en manos de hispanos a la producción de bienes y servicios finales también se vio incrementada en ese mismo periodo en casi medio punto porcentual: del 11,4% al 11,8%. Dicha actividad aparece, además, muy concentrada geográficamente en los grandes núcleos de población hispana. De hecho, más del 70% de las empresas en manos de hispanos tienen su sede en solo cinco estados: California, Florida, Texas, Nueva York e Illinois (*ibidem*).

En cuanto al poder de compra de la comunidad hispana, según el Selig Center for Economic Growth, en 2020 este era de 1,7 billones de dólares¹³. Actualmente, el poder de compra de los hispanos estadounidenses es superior al PIB de España y de México a precios corrientes¹⁴ y duplica el promedio de América Latina (García Delgado 2019: 142), lo que da una idea del enorme potencial de este nicho de mercado no solo en Estados Unidos sino en todo el mundo (Fernández Vítóres 2013).

En términos absolutos, el poder adquisitivo hispano se ha duplicado cada década en los Estados Unidos desde 1990. Además, su ritmo de crecimiento es casi el doble que el del conjunto del país: entre 2000 y 2018, el poder de compra de Estados Unidos creció el 100%, mientras que el de la comunidad hispana aumentó el 212%. Por otra parte, aunque el poder de compra todavía aparece muy concentrado geográ-

[13] Selig Center for Economic Growth (2019).

[14] Según el Banco Mundial (2019), el PIB de España en 2017 a precios actuales se situaba en 1,3 billones de dólares estadounidenses.

ficamente, su mayor ritmo de crecimiento se observa en estados con porcentajes de población hispana modestos, lo que indica una dispersión gradual de la actividad económica en manos de hispanos por todo el país.

Esta dispersión empresarial hispana está comenzando a crear, además, una mayor demanda del conocimiento de español en el mundo de los negocios. Si se analiza, por ejemplo, el uso que los estadounidenses hacen de LinkedIn, una red social orientada fundamentalmente al mundo laboral, puede apreciarse que los estados norteamericanos que tienen un número mayor de usuarios hispanohablantes no coinciden exactamente con aquellos con una mayor concentración de población hispana, lo que sugiere que el español se está utilizando como un activo profesional fuera del ámbito hispanohablante.

1.6.- EL FUTURO DEL ESPAÑOL

Según las proyecciones realizadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el número de hispanos del país superará los 111 millones en 2060. Eso supondrá que el 27,5% de la población, casi uno de cada tres estadounidenses, será de origen hispano.

Asimismo, el alto grado de empleo del español por parte de los hispanos estadounidenses, ya sean nativos o bilingües, unido al ritmo lento de pérdida de esta lengua que muestra dicha comunidad en los últimos cuarenta años (alrededor de diez puntos porcentuales), indican que el número de hablantes de español de los Estados Unidos superará al de España en la próxima década y al de Colombia en la siguiente, lo que situará a Estados Unidos como el segundo país hispanohablante del mundo, solo por detrás de México.

El aumento de la comunidad hispana no se producirá únicamente por su crecimiento vegetativo, sino que este estará estrechamente ligado a la afluencia de inmigrantes procedentes de México, Centroamérica

y el Caribe, algo que dependerá en gran parte de las decisiones que se tomen desde la Administración estadounidense. Así, el número de hablantes de español también variará en función de la adopción de medidas políticas que favorezcan o impidan la entrada de inmigrantes en el país.

En este sentido, el propio Censo de los Estados Unidos ha realizado proyecciones demográficas alternativas que contemplan tres escenarios diferentes: alta inmigración, baja o nula. En todos ellos, la población hispana crecería de aquí a 2060 tanto en términos absolutos como relativos. Varía, sin embargo, la intensidad de ese crecimiento. En un contexto de baja inmigración, la población hispana estadounidense ascendería a los 100 millones de personas, lo que equivaldría al 27% de la población total del país, mientras que, en un contexto de alta inmigración, esta cifra llegaría a los 128 millones (29%). Por otra parte, en un escenario de inmigración nula, la comunidad hispana apenas sumaría 16 millones de personas en las próximas cuatro décadas, hasta llegar a los 78 millones, y su peso relativo aumentaría poco más de cinco puntos porcentuales: del 18,7% actual al 24% en 2060 (Johnson 2020: 12).

CONCLUSIONES

Contemplado desde el balcón de los países hispánicos, el paisaje del español en los Estados Unidos a menudo aparece como un conjunto integrado y homogéneo, algo que contrasta fuertemente con la diversidad lingüística que la mayoría de los hispanounidenses asignan a la cultura que comparten. Esta dualidad entre la percepción externa e interna de una misma realidad hispanohablante se debe, en parte, a la ausencia de unos datos demolingüísticos lo suficientemente precisos como para poder dibujar una imagen cabal de la situación del español en el país. De todos ellos, el relativo al número de hablantes probablemente sea el dato más relevante y, quizás por eso mismo, el más

controvertido. Aunque la Oficina del Censo de los Estados Unidos proporciona cifras concretas sobre el uso del español en el entorno doméstico, no especifica, sin embargo, cuál es el grado de competencia de sus hablantes ni la frecuencia con la que estos lo emplean, con lo que los guarismos suelen ajustarse a conveniencia en función de las necesidades de los distintos equipos de gobierno, grupos de presión e incluso investigadores.

Si ya es complicado establecer el número exacto de hispanos capaces de comunicarse en español, más difícil aún resulta identificar las fronteras que separan a las distintas nacionalidades que integran esta comunidad de hablantes. A pesar del alto grado de fusión cultural y lingüística que la distancia suele asignar al *crisol* hispano de los Estados Unidos, una mirada más cercana descubre unos hablantes todavía muy identificados con sus tradiciones de herencia, lo que dificulta la percepción individual de pertenencia a una cultura panétnica. De existir, esta última se habría forjado más por el contacto con la cultura mayoritaria anglófona que por un solapamiento o fusión de las distintas culturas de origen hispánico, que las primeras generaciones de migrantes han transmitido a sus hijos y nietos en forma de legado cultural identitario. A esto es preciso añadir la escasa cobertura que tiene la instrucción íntegramente en español (normalmente bilingüe) en el país: el español se aprende sobre todo en la esfera familiar, lo que influye de manera decisiva en el registro y vocabulario utilizados por sus hablantes, que en general no tienen la oportunidad de completar su competencia oral en el idioma con una expresión escrita correcta, habilidad esta última que suele adquirirse en el contexto de la enseñanza reglada.

Con todo, un vector crucial para el mantenimiento del español entre la población hispana ha sido su fuerte presencia como lengua extranjera en el ámbito educativo. El hecho de que este idioma forme

parte de la oferta docente de una buena parte de los centros educativos del país sirve además de reclamo a otros estudiantes sin vínculos familiares con el mundo hispánico. Esto podría resultar muy útil en el futuro como herramienta para extender y consolidar el aprendizaje y uso de esta lengua dentro del ámbito angloparlante de EE. UU., que, al igual que ocurre con otros países de habla inglesa, muestra una cierta desidia hacia el aprendizaje de idiomas. Solo una quinta parte de los estudiantes norteamericanos estudia una lengua extranjera, con lo que el potencial de crecimiento que tiene el español es muy amplio, sobre todo teniendo en cuenta que su fuerte implantación y demanda en los centros educativos del país lo sitúan en una posición privilegiada con respecto a otras lenguas.

Pero si hay un ámbito docente que resulta especialmente interesante para medir el valor instrumental que en general se asigna al español en los Estados Unidos y atisbar una probable senda de crecimiento en el futuro fuera del ámbito puramente hispano, ese es el de la educación superior, donde los estudiantes que optan por matricularse en cursos de lenguas extranjeras lo hacen con la esperanza de rentabilizar más tarde los conocimientos adquiridos en el mercado de trabajo. Aquí, a pesar de que la prima salarial ligada al conocimiento de este idioma es inferior a la asignada al francés o al alemán, la mayor proyección internacional del español y el enorme uso que se hace de esta lengua en el país, parecen haber sido incentivos lo suficientemente atractivos como para captar el interés de más de la mitad de los alumnos universitarios de lenguas extranjeras durante las tres últimas décadas.

Si bien la educación ha contribuido en gran medida a extender el uso del español en el país, el principal factor de crecimiento de la comunidad hispanohablante sigue siendo, hoy día, la inmigración. La porosidad de su frontera sur, con una marcada diferencia

en las rentas per cápita a un lado y otro de esta, ha alimentado durante años un mercado laboral cercano al pleno empleo y ávido de recibir mano de obra barata dispuesta a ocupar trabajos de baja cualificación. Esta situación, permitida en parte por los distintos equipos de gobierno, ha garantizado un flujo migratorio constante y prácticamente unidireccional desde Latinoamérica y el Caribe hacia el país vecino que ha permitido aumentar su nómina de hispanohablantes nativos, al tiempo que ha ayudado a mantener el español de los hablantes de herencia. Y esta tendencia es previsible que se mantenga a medio y largo plazo, con independencia de quiénes sean los próximos inquilinos de la Casa Blanca. Incluso en un contexto de inmigración nula, la comunidad hispanohablante ha alcanzado hoy la masa crítica suficiente como para sobrevivir por sí misma en medio de una sociedad angloparlante que no solo pasa por ser la primera economía mundial, sino que también se preocupa por exportar de forma masiva sus valores culturales, generando un amplio superávit con el resto del mundo.

Por lo demás, la comunidad hispana sigue los mismos patrones de concentración y movilidad social que se observan en la demografía mundial: la población hispana es cada vez es más urbana y costera; y las terceras generaciones de inmigrantes suelen ocupar una posición social más elevada que la de sus padres y abuelos y están más integrados social y lingüísticamente. Esto es el resultado de haber pasado por el filtro de una instrucción nacional que, salvo raras excepciones, han recibido íntegramente en inglés. En este sentido, la mayor amenaza que hoy existe para la pervivencia del español no reside tanto en la cultura anglófona mayoritaria de la que forma parte la comunidad hispana como en el cambio gradual de percepción que se está produciendo en el seno de esta última, y es que cada vez hay más hispanos que no consideran un requisito indispensable saber español para iden-

tificarse como tales. Estrechamente ligado a este fenómeno figura, claro está, el hecho de que, desde hace ya unas décadas, el número de hispanos nacidos dentro de Estados Unidos supera al de aquellos nacidos fuera del país. Ambos datos, sin embargo, parecen quedar neutralizados a medida que uno se aproxima al límite suroeste del país, donde las inercias supranacionales de la globalización hablan más de solapamiento y mixtura lingüísticas que de asimilación propiamente dicha. En el rosario de ciudades gemelas que jalonan la frontera entre México y los Estados Unidos (Tijuana/San Diego, Ciudad Juárez/El Paso, Reynosa/MacAllen...) la realidad cotidiana revela un conjunto de intereses compartidos donde una gran parte de la población local es capaz de expresarse en ambas lenguas. Ciudades como San Diego y Tijuana ven hoy la frontera que las separa más como un obstáculo que les hace perder 2.000 millones de dólares al año que como un beneficio que justifique su mantenimiento. El alcalde de San Diego cuenta con una oficina satélite en Tijuana y prevé la creación de un puente entre los dos aeropuertos, e incluso una candidatura olímpica conjunta para 2024 (Parag Khanna 2016). A medida que unas relaciones comerciales más intensas entre los dos países han ido difuminando la frontera física que las separa, fenómenos como la delincuencia, el narcotráfico y la inmigración ilegal han remitido considerablemente, creando a su vez nuevas áreas para la colaboración mutua. Es en este espacio de intercambio entre los dos estados, entre los dos idiomas, donde el español, con la etiqueta que quiera ponerse a la forma en la que este se manifiesta en el país, tendrá que encontrar su lugar en el futuro, recalibrando a cada paso su grado de mixtura con el inglés a fin de conservar los rasgos hispánicos que lo definen, pero sin perder por ello el carácter instrumental que subyace a la supervivencia de cualquier lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- American Councils for International Education (2017). *The National K-12 Foreign Language Enrollment Survey Report*. <https://www.americancouncils.org/sites/default/files/FLE-report-June17.pdf>.
- Banco Mundial (2019). *Datos*. <https://datos.bancomundial.org/>
- Cilluffo, A, y Fry, R. (30 de enero de 2019). An early look at the 2020 electorate. *Pew Research Center*. <https://www.pewsocialtrends.org>
- Fernández Vitores, David (2013). Las fronteras difusas del mercado hispanohablante en los Estados Unidos. *Tribuna Norteamericana*, (12). <http://www.institutofranklin.net>
- Fernández Vitores, David (2022). *Las afueras del español: el viaje de una lengua con escala en tres continentes*. Berlín: Peter Lang.
- Flores, S. et al. (2019). U.S. Hispanic population reached new high in 2018, but growth has slowed. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org>
- Flores, S. Lopez, G. y Radford, J. (2017), «2015, Hispanic Population in the United States Statistical Portrait». Pew Research Center. Disponible en: <https://www.pewresearch.org>
- Flores, S. y Lopez, M. H. (2018). Among U.S. Latinos, the internet now rivals television as a source for news. *Pew Research Center*. <https://pewrsr.ch>
- Gómez, M. (8 de septiembre de 2019). Just saying hola isn't enough. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com>
- Gonzalez-Barrera, A., Krogstad, J. M., y Noe-Bustamante, L. (11 de febrero de 2020). Path to legal status for the unauthorized is top immigration policy goal for Hispanics in U.S. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org>
- Griffin, J. W. 1993. Foreword. En B. G. McEwan, (Ed.) *The Spanish Missions of "La Florida*. Gainesville: University Press of Florida. XV

- Hann, John H. 1993. The Mayaca and Jororo and Missions to Them. En B. G. McEwan, (Ed.) *The Spanish Missions of "La Florida*. Gainesville: University Press of Florida.128
- Hernández, R. (2018). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2018*. Instituto Cervantes at FAS-Harvard University. <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/>
- Looney, D. y Lusin, N. (2019). *Enrollments in Languages Other Than English in United States Institutions of Higher Education, Summer 2016 and Fall 2016: Final Report*. Nueva York: MLA. <https://www.mla.org/>
- Moreno Fernández F. y Otero Roth, J. (2007). *Atlas de la lengua española en el mundo*. Barcelona: Ariel; Madrid: Fundación Telefónica.
- Oficina del Censo de Estados Unidos (2003). Commonwealth of the Northern Mariana Islands: 2000. <https://www.census.gov>
- (2012). Guam Demographic Profile Summary File. <https://cnas-re.uog.edu>
- (2014). Commonwealth of the Northern Mariana Islands Demographic Profile Summary File. <https://www2.census.gov>
- (2018a). Annual Estimates of the Resident Population for the United States, Regions, States, and Puerto Rico: April 1, 2010 to July 1, 2018. <https://data.census.gov>
- (2018b), «American Community Survey. TableID: B16006». Disponible en: <https://data.census.gov>
- (2018c), «American Community Survey. TableID: DP05». Disponible en: <https://data.census.gov>
- (2018d), «Statistics for U.S. Employer Firms by Sector, Gender, Ethnicity, Race, and Veteran Status for the U.S., States, and Top 50 MSAs: 2016 Annual Survey of Entrepreneurs». Disponible en: <https://factfinder.census.gov>

- (2018e). Hispanic or latino origin by specific origin. *American Community Survey*. TableID: B03001. <https://data.census.gov>
- (2018f), «Language spoken at home by ability to speak English for the population 5 years and over (hispanic or latino)», *American Community Survey*. TableID: C16006. Disponible en: <https://data.census.gov>
- (2018g). Language spoken at home. *American Community Survey*. TableID: S1601. <https://data.census.gov>
- (2018h), «Characteristics of people by language spoken at home», *American Community Survey*. TableID: S1603. Disponible en: <https://data.census.gov>
- (2019). The Hispanic Population in the United States: 2019. <https://www.census.gov>
- (2020), «2017 National Population Projections Tables. Table 4. Projected race and Hispanic origin». Disponible en: <https://www.census.gov>
- Otheguy, R. (2019). El español en los Estados Unidos. *Tribuna Norteamericana*, (31). <https://www.institutofranklin.net>
- Otheguy, R. y Stern, N. (2010). On so-called Spanglish. *International Journal of Bilingualism*, 15(1), 85–100.
- Otheguy, R. y Zentella, A. C. (2012). *Spanish in New York: Language Contact, Dialectal Leveling, and Structural Continuity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Parag Khanna (2016). *Connectography: Mapping the Future of Global Civilization*. Nueva York: Penguin Random House LLC
- Parodi, C. (2014). El español de Los Ángeles: koineización y diglosia. Lenguas, estructuras y hablantes. En T. C. Smith-Stark, R. Barriga Villanueva y E. Herrera, (Eds.), *Lenguas y estructuras y hablantes. Estudios en Homenaje a Thomas Smith Stark* (pp. 1099-1121). Tlalpan, Ciudad de México: El Colegio de México.

- Pew Research Center (23 de septiembre de 2020). Composition of the U.S. Electorate. <https://www.pewresearch.org/>
- Pew Research Center (6 de septiembre de 2016). Hispanic Population and Origin in Select U.S. Metropolitan Areas, 2014. <https://www.pewresearch.org>
- Pew Research Center (18 de febrero de 2016). Most Hispanics say speaking Spanish not necessary to be considered Hispanic. *Pew Research Center*. <http://www.pewresearch.org>
- (2018). More Latinos Have Serious Concerns About Their Place in America Under Trump. *Pew Research Center*. <https://www.pewhispanic.org>
- (2019), «U.S. Hispanic population growth has slowed», *Pew Research Center* (4 de julio de 2019). Disponible en: <https://www.pewresearch.org>
- Rhodes N. y Pufahl I. (2014). *An Overview of Spanish Teaching in U.S. Schools: National Survey Results*. Instituto Cervantes at FAS-Harvard University. <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu>
- Selig Center for Economic Growth (2019). *The Multicultural Economy 2019*. Athens: Terry College of Business. Universidad de Georgia.
- Taylor, P., López, H., Martínez J. y Velasco, G. (2012). When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org>
- UnidosUS (25 de junio de 2019). The 2020 national latino electorate survey. *UnidosUS*. <http://publications.unidosus.org>
- Zentella, A. C. (1997). *Growing up Bilingual: Puerto Rican Children in New York*. Malden, Massachusetts: Wiley-Blackwell.
- Zentella, A. C. (2016). Spanglish: Language Politics vs el habla del pueblo. En R. E. Guzzardo Tamargo, C. M. Mazak y M. C. Parafita Couto (Eds.) *Spanish-English Codeswitching in the Caribbean and the U.S* (pp.11-35). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/ihll.11>